

EDITORIAL

Todas las profesiones tienen sus particularidades, intereses y motivaciones que orientan su quehacer y la manera en que se insertan dentro de la sociedad. Este aserto es sustentado entre otros tratadistas por Max Weber, cuando dice que una sociedad no es una suma de individuos homogéneos, sino el movimiento de grupos de individuos y categorías sociales, articulados entre sí. Es así como los individuos se adscriben en una categoría social determinada, por su afinidad con el grado de participación que esta muestra en ciertos bienes o valores que Weber clasifica en: económicos y estimativos.

Los primeros se refieren al disfrute de la riqueza existente y los segundos, a las diversas formas de consideración del entorno social, comprendiendo rasgos tan determinantes como pueden serlo: la tradición, el honor personal y colectivo, la lealtad, la disciplina y el espíritu de cuerpo, entre otros. Siendo importantes en toda organización, adquieren especial connotación en las Fuerzas Armadas, considerando que éstas deben prepararse durante la paz para el cumplimiento de sus responsabilidades sociales en condiciones tan extremas como lo es un estado de guerra o de conflicto armado. En esas circunstancias, el individuo que las integra no podrá jugar el delicado rol que le compete, como parte del conjunto, si no tuviera, además de una acabada preparación profesional y técnica, la convicción más absoluta de la validez de los valores que conforman la doctrina militar, toda vez que incluso puede llegar a exigírsele la ofrenda de la vida en defensa de los intereses superiores de la sociedad a la que sirve, y que con tanto sentimiento expresamos con el concepto Patria.

Todo parece indicar que en las sociedades del mundo globalizado en que vivimos, está siendo cada vez más claramente identificable un predominio de las relaciones que privilegian la coexistencia, por sobre la integración efectiva y la convivencia. Ello se ha traducido en la progresivamente notoria ausencia de organizaciones centradas en los referidos valores estimativos.

La evaluación histórica del desempeño de los ejércitos, como organizaciones profesionales permanentes al servicio de la nación, que podemos observar principalmente desde fines del siglo XIX y que con algunas variaciones se ha mantenido hasta la fecha, nos permite confirmar los conceptos expuestos. Cualquiera sean los objetivos definidos por los gobiernos de los países cuando se requieren soluciones de fuerza, atribución de la exclusiva competencia del nivel político y del cual se derivan las misiones asignadas a sus fuerzas armadas, éstas no han escatimado esfuerzos en tratar de cumplirlos a cabalidad, siendo frecuente la realización de actos de heroísmo que los países atesoran como su más valioso patrimonio espiritual.

Sin embargo, las instituciones armadas están conformadas por seres humanos, que no obstante su formación valórica, no son infalibles y pueden cometer errores y hasta situaciones reprobables, incluso absolutamente reñidas con la moral y el honor militar. La presente edición de *Military Review* contiene un análisis crítico de algunas de estas conductas, con el propósito de traer claridad sobre un tema tan delicado y demostrar las enormes dificultades que se presentan para definir responsabilidades con objetividad y justicia, evitando la natural tendencia de la coyuntura, a culpar a las instituciones y no a los individuos comprometidos en los hechos.

Nos sentiremos gratificados si alcanzamos en parte este propósito, como asimismo, si contribuimos a la comprensión de la importancia de los valores y principios militares en la formación de los soldados y muy especialmente de sus líderes, valores que pese a los procesos naturales de evolución de las sociedades, se mantienen inmutables en el tiempo.

Quisiera aprovechar la oportunidad para expresar a nuestros lectores, en representación de todos los integrantes de la Revista *Military Review*, nuestros sinceros deseos de felicidad en la Navidad que se aproxima y el cumplimiento de todas sus metas personales y profesionales en el año que se inicia.

**Teniente Coronel Alejandro Arancibia Ramírez,
Ejército Argentino
Asesor de la Edición Hispanoamericana**